

e

Biog. 2

# J E M B L A N Z A

D E

T O M A S C A R R A S Q U I L L A H .



1936

Editorial A B C.—Bogotá.



Tomás Carrasquilla H.



## SEMBLANZA DE TOMÁS CARRASQUILLA H. (1)

Las siguientes líneas, dictadas por el afecto y el cariño en recuerdo del compañero de la infancia y de la adolescencia y del amigo de toda la vida, van destinadas, en corto número de ejemplares, a la digna y abnegada compañera de la vida de Tomás, y a sus hijos, a quienes él amó con entrañable afecto.

Al atardecer del 23 de junio de 1936, al compás de las luces del crepúsculo vespertino se extinguió la existencia de Tomás Carrasquilla H., tan cara a los suyos y al reducido pero selecto grupo de amigos que sinceramente lo querían y lo apreciaban por sus nobles cualidades.

Dura fue para él la brega cotidiana de la vida. Su espíritu, nunca abatido por la adversidad, luchó sin tregua ni reposo hasta el momento final. Supo resistir con austeridad y estoicismo los golpes adversos de la suerte, que jamás fue propicia para él. Su alma de selección, alma de hidalgo, supo mantenerse siempre digna en la adversidad. Culto, generoso y benévolo en toda ocasión, jamás albergó en su pecho ni el odio ni el rencor. Expansivo en sus afectos familiares, era leal y sincero en la amistad, y nadie pudo temer de él ni el ataque leve ni la más tenue sombra de bajeza. Amante de lo bello, en sus escritos, atildados y correctos, trasciende su apasionamiento por el arte y la naturaleza, a la que consagró las primicias de su inteligencia superior y de su ilustración nada común. Generoso y desprendido hasta la prodigalidad, no conoció el egoísmo, y lo mismo hubiese brindado sus bienes materiales que los tesoros inextinguibles de su gran corazón, siempre dispuesto al bien, a trabajar por los ideales comunes y a prestar con desinterés y abnegación sus servicios dondequiera que se le reclamasen, sin reservas de

(1) Nació el 29 de julio de 1871 en la hacienda de El Cocle, municipio de Tunja. Fueron sus padres el doctor Juan de Dios Carrasquilla y doña Dabicha Hernández. Abuelos paternos don Juan Manuel Carrasquilla Posada y doña Concepción Leiza y Alvarez del Pino; maternos, doctor Sinfioriano Hernández Carvajal y doña María Josefa Uribe Ochoa. Contrajo matrimonio en Bogotá el 6 de octubre de 1900 con la señorita Margarita Botero Restrepo.

ninguna clase. Su innata modestia, la magnanimidad de su alma, la dulzura de sus modales y su trato afable, ameno y espiritual sin malevolencia, le granjearon el afecto y la estimación de cuantos le conocieron.

Era Tomás de mediana estatura pero bien concertado; de facciones regulares y acentuadas; alta y despejada la frente, con las cejas prominentes, rasgo que el anatómico francés Fort señala como un distintivo de clara inteligencia; blanca la tez; la nariz recta y levantada; viva y penetrante a la par que dulce la mirada. Todo el conjunto de su rostro inspiraba atrayente simpatía. En él la caballerosidad y lo insinuante de las maneras eran un distintivo de linaje.

Hizo Tomás los estudios de primeras letras en la escuela elemental mixta, de grato recuerdo, que en esta ciudad dirigían, en la calle novena (entre carreras novena y décima) las señoritas González Linares. A la sazón concurrían a esa entonces afamada pero mal dotada escuela, que disfrutaba del favor y la confianza de la alta sociedad bogotana, en calidad de externas, algunas niñas que, andando el tiempo, vinieron a ser respetables matronas, gala y ornato de nuestra sociedad, y niños de muy distinguidas familias, algunos de los cuales han ocupado destacadas posiciones en el desempeño de diversas actividades. Aquellas muy dignas institutoras, ya ancianas y célibes, trataban a todos los discípulos con maternal cariño, que no excluía, sin embargo, la severidad, particularmente cuando las travesuras infantiles alcanzaban a las horas y los gatos, en los que las ancianas —*vieilles célibataires*— habían concentrado sus afectos, o cuando se traducían en actos que ellas, muy escrupulosas, juzgaban impropios del respeto y los miramientos que los niños debían guardar a sus condiscípulas. Por aquella época frecuentaban la escolita Daniel Arias Argáez, Rafael, Max y Ruperto Aya, Germán Cárdenas, Pedro Pablo Delgado, Milcíades, Daniel y Darío Gutiérrez Uricoechea, Carlos Llévano, Jorge y Antonio Posada, Ricardo y Julián Restrepo Hernández, Jorge y Germán Vélez, Sergio y José Agustín Venegas y algunos otros a quienes hemos perdido de vista. De éstos, viven unos vida decorosa y honorable, los otros duermen ya el sueño letal. Con los sobrevivientes mantenemos aún lazos de amistad estrecha y mutuo compañeris-

mo. Al añorar aquellos lejanos días de nuestra infancia, acuden en tropel a nuestra mente vivos recuerdos, impregnados de la suave melancolía de las cosas idas.

Después —niño aún— ingresó Tomás en el entonces justamente afamado Colegio de Sto. Tomás de Aquino, regentado por su propietario el notable institutor don Wenceslao Montenegro, espíritu recto y justiciero, conocedor sagaz de las cualidades y aptitudes de los educandos, a quienes sabía estimular en el estudio y dirigir por las normas del honor y del cumplimiento del deber. Desde temprana edad distinguió de manera especial a Marceliano Vargas, Diego Uribe y Andrés Carrasquilla H. Celoso guardián de los estudiantes, velaba aquel institutor por la moral, la disciplina y el buen nombre del establecimiento. Tenía don Wenceslao como colaboradora en la enseñanza de los cursos preparatorios a su esposa, doña Catalina Recker, hábil institutriz alemana, de las que hizo venir al país don Dámaso Zapata, cuyas enseñanzas dejaron huella imborrable en la mente de sus discípulos, pues unía a un método gradual y progresivo, una clara exposición al alcance de todos sus oyentes y sabía hacer ameno y atractivo el estudio. Semanalmente hacía el interesante relato de alguna de las novelas de Julio Verne, tan en boga en aquellos días; dotada de muy especiales condiciones para narrar, deleitaba instruyendo a sus oyentes, a pesar del acento extranjero que siempre conservaba. Por de contado que el colegio aquel se resentía de los defectos inherentes a la época: enseñanza puramente nemotécnica; local, aunque espacioso, antihigiénico; amplias salas, pero enladrilladas, húmedas, frías y oscuras; servicios sanitarios en deplorables condiciones, y aplicaba castigos corporales, como la férula o palmota, aunque ya estuviesen prohibidos por la ley.

Vino después el año de la fatídica guerra del 85. Lo pasó Tomás en la hacienda de "Las Peñas", al lado de su tío, el "distinguido agrónomo" (1) don Carlos Carrasquilla, quien en sus labores de campo empleaba maquinaria agrícola perfeccionada, se servía de abonos para multiplicar el rendimiento de las cosechas y cuidaba en las dehesas — por él formadas — rebaños hábilmente seleccionados. Desde entonces se despertó en el niño,

---

(1) Doctor Camacho Roldán.

que también la tenía por herencia, la decidida vocación por los estudios agrícolas, a los cuales había de consagrar más tarde casi todas sus actividades intelectuales. Fue don Carlos un maestro vivo en todos los asuntos que se relacionaban con la agricultura y la ganadería; su conversación, agradable e instructiva, versaba muy a menudo sobre temas rurales, que, al parecer áridos, él poseía el don de hacer interesantes y comprensibles para todas las inteligencias, aun las menos cultivadas.

Suelen las impresiones recibidas en los primeros años decidir de nuestros gustos e inclinaciones por el resto de la vida y encauzar nuestras actividades futuras. Imperecederos recuerdos dejaron en el niño las faenas agrícolas que presenció, "llevadas a cabo día por día, hora por hora con abnegación, con el esfuerzo pertinaz y confiado e inteligente de una alma pura y patriótica". Años más tarde, en 1913, describía así las labores de la siembra y de la recolección del trigo, que viera practicar en la hacienda de su tío paterno: "... confiaba a los campos el tesoro de la semilla, y daba gusto vez éstos cruzados por maquinaria de labor, arados, rastras, rodillos, escaariadores, todos modernos, y caer las doradas y llenas espigas, prometedoras de abundante cosecha, al paso de la segadora amarradora." Y al hablar del techo acogedor del hidalgo hacendado: "En 1875, terminada su casa de habitación, dio a su predio el nombre de "Las Peñas", para recordar las rocas que orgullosas defienden la edificación de los vientos del norte, rocas que, cortadas a pico, aplanadas en lo alto, cubiertas en parte por tapices de musgo, se amontonan en equilibrios fantásticos, elevadas las unas, hundidas las otras, y entre ellas dos principales que se adelantan tras la casa como curioseando la vida del dueño y sirviéndole de guardianes. En los espacios entre roca y roca, en las hendiduras, asoman fragmentos tímidos de hojas o de tallos; en las pendientes suaves de los cerros, refugio de la tierra vegetal, crecen zarzas, gramíneas silvestres y arbustos; en éstos anidan numerosas clases de aves canoras. En la llanura, corpulentos eucaliptos extienden sus ramas, como viejos que se desperezan al sol, y las trepadoras se alargan y cuelgan de los troncos, y abrazan las paredes cual en un espasmo de desesperación (1)".

(1) Revista Nacional de Colombia, año II, Vol. II, No 41.—Dic. de 1913.

Finalizada la nefanda guerra civil del 85, entró el joven Carrasquilla a cursar literatura en el Colegio Mayor del Rosario, donde se distinguió muy especialmente en las clases de matemáticas. Regentaba con mucho acierto a la sazón aquel plantel don Carlos Martínez Silva, y más tarde, en parte del año de 86 y en el de 87, don José Manuel Marroquín, quien colocó en los puestos más importantes del colegio a sus numerosos parientes, "por lo cual parecía como si el colegio de la Yerbabuena se hubiera trasladado a los claustros de fray Cristóbal" (1), con notorio perjuicio del orden, la disciplina y las enseñanzas escolares. Más tarde fue el Externado de Nicolás Pinzón W., fecundo seminario de ideas liberales, tan en armonía con el temperamento de Tomás, el que lo acogió en su seno: allí se respiraba una atmósfera de libertad —quizá excesiva— y de tolerancia, muy distinta de la que reinaba en los colegios oficiales a raíz del triunfo de 1885.

Las circunstancias anotadas atrás y el hecho de haber visto la primera luz en la Sabana de Bogotá, en la hacienda que poseía su padre en el municipio de Funza, y haberse deslizado allí, bajo el alero paternal y al amparo del amor materno, los primeros años de su tierna infancia, avivaron en Tomás desde temprana edad el amor, la decidida afición hereditaria por las labores del campo, por la práctica de la agricultura y por el estudio de la agronomía, a la cual hubo de consagrarse con decidida vocación por el resto de su vida.

Terminados sus estudios literarios, después de un corto ensayo en el comercio al lado de su hermano mayor el doctor Rafael A. Carrasquilla, y obedeciendo a sus naturales inclinaciones, estableció negocios en la Sabana, en la hacienda de "El Cocli" (2); pero los resultados pecuniarios no correspondieron a las esperanzas en ellos fincadas: que no siempre son escudo para las asechanzas de la vida, ni coraza para la lucha, antes

(1) Luis María Mora. *Croniquillas de mi ciudad*.

(2) Denominada hoy "Carrasquilla", en homenaje a la memoria de su fundador, don Juan Manuel Carrasquilla y a la de su hijo, el doctor Juan de Dios Carrasquilla, a quien se ha llamado, con sobra de razón y de justicia, el "apóstol de la agricultura en Colombia".

por el contrario, las enseñanzas altamente morales recibidas en un hogar, dechado de todas las virtudes. Al éxito poco satisfactorio contribuyó en no pequeña parte la terrible guerra de los tres años, con las frecuentes y repetidas exacciones de las autoridades militares de aquella funesta época, nunca bien execrada. Sin perspectivas ni horizontes halagüeños para el trabajo independiente, habría de resignarse más tarde al desempeño de cargos públicos, siempre aleatorios, inseguros siempre.

Siendo el conocimiento de algunas ramas de las ciencias naturales, como la botánica, la zoología, la química y la mineralogía bases indispensables para el conocimiento de la agronomía, hubo el joven Carrasquilla de consagrarse con ahinco al estudio de aquellas ciencias, apoyo y sustento de la última, y en ellas adquirió los conocimientos que más tarde le permitieron avanzar con paso firme en los estudios que posteriormente siguió con verdadera y decidida vocación. El tiempo pasado en las labores del campo, guiado siempre por el estudio y la observación, lo hicieron conocedor experto de los cultivos de tierra fría y de las leyes zootécnicas aplicables a la selección y el mejoramiento de las razas bovinas del altiplano de Bogotá.

En el año de 1902 estuvo trabajando por algún tiempo en la hacienda de "La Compañía", cercana a Sogamoso, propiedad de los herederos de don Mamerto Montoya, al lado de su pariente y amigo el distinguido químico y naturalista don José María Vargas Vergara. En ella dejó Tomás establecidos algunos cultivos de tierra fría.

Deseoso Carrasquilla de que de los conocimientos por él adquiridos pudiesen beneficiarse los demás, desde 1892, siendo casi un adolescente, comenzó a publicar escritos sobre temas agrícolas en *El Agricultor*, la justamente afamada revista mensual dirigida y redactada durante largos años por el señor doctor Juan de Dios Carrasquilla, ilustre padre de Tomás. Por esa época escribía también sobre los mismos temas en *El Telegrama*, el popular y no olvidado diario de don Jerónimo Argáez, ese Mecenas de los jóvenes escritores, para quienes tenía siempre palabras de aliento y de estímulo.

El 1° de enero de 1893 se verificó en la risueña y simpática población de Madrid (Cundinamarca) una exposición agrícola

y pecuaria, de cuya junta organizadora fue secretario Tomás, y a partir de aquella fecha se le vio laborando como miembro-secretario de las directivas de todas las exhibiciones de la misma índole que en lo sucesivo siguieron verificándose, hasta la de la "Quinta Girardot" (20 de julio de 1913), en la carrera 13 de esta ciudad capital, donde hoy se levantan airosos y elegantes edificios de barrios residenciales. En algunas de ellas sirvió el cargo de jurado en la calificación de ejemplares seleccionados de diversas razas de ganados.

Y desde aquella hoy ya lejana fecha, siguió Carrasquilla colaborando activamente en *El Correo Nacional*, *La Crónica* y *El Nuevo Tiempo*, en el último de los cuales estableció, con anuencia de su redactor, y dirigió por años consecutivos la *Página Agrícola*, que tan buena acogida tuvo en todas las regiones del país. Otros muchos diarios, como *El Republicano*, *El Porvenir* y *El Imparcial* acogieron con deferencia y publicaron sus escritos.

Quando en 1908 fue fundado el famoso diario vespertino del doctor Olaya Herrera —*Gaceta Republicana*—, en él también apareció con toda regularidad la *Página Agrícola*, semanal, ser-  
vida competentemente por Tomás Carrasquilla hasta 1916, en que aquel egregio paladín de las ideas de tolerancia y libertad dejó de publicarse. También en *El Tiempo*, en buena hora fundado por el doctor Alfonso Villegas Restrepo en 1911, y del cual dijo el presidente Restrepo que, como su homónimo, el periódico del doctor Marillo Toro, había época, fue establecida y dirigida durante años la *Sección Agrícola*, por Tomás, quien fue también asiduo colaborador de *La Renovación*, *El Espectador*, *La Nación*, *Libertad y Orden* y el diario *Mundo al Día*. Por largos años dirigió la *Página Agrícola y Ganadera* de *El Correo del Cauca*, aquel semanario tan popular en todo el país.

Muchos recordarán aún el esfuerzo patriótico y bien intencionado del doctor Diego Mendoza y de don Rafael Villamizar, quienes fundaron y sostuvieron durante varios años, con tesonero esfuerzo, la *Revista Nacional de Colombia*, de la cual fue Tomás colaborador constante. La *Revista Médica de Bogotá* acogió algunas de sus producciones.

Los escritos sobre temas agrícolas, diseminados en los más importantes papeles periódicos del país durante un lapso de



más de cuarenta años, redactados con suma claridad y precisión, en lenguaje pulcro, al alcance de todas las inteligencias, como que el autor, lo mismo que su ilustre padre el sabio Carrasquilla, era un vulgarizador de conocimientos científicos, iban encaminados a despertar entre sus conterráneos la afición por las ciencias naturales y por la agronomía, y a mantener siempre vivo y palpitante el amor —que él tan intensamente sentía—, a las siempre rudas pero atractivas faenas agrícolas, a las labores del campo, cuando no a divulgar conocimientos útiles y provechosos a los ganaderos y a los industriales. Del aprecio y estima con que eran recibidos estos escritos, puede juzgarse por el hecho de que ellos fueron en su mayor parte reproducidos, acompañándolos frecuentemente de conceptos elogiosos, por otras muchas hojas periódicas y revistas del país y del exterior. Y como rasgos característicos de altruismo, de generosidad y del raro desprendimiento de su autor, todo este trabajo, esta labor tan asidua y constante, fue hecha gratuitamente, o poco menos, por los ideales eternos, con la sola mira de ser útil a sus semejantes.

Difícil sería agrupar y reunir hoy en volúmenes el acervo de tantos escritos, algunos anónimos, dispersos en gran parte en hojas periódicas de vida efímera, imposibles de hallar aun en las colecciones míticas, amarillentas y polvorosas, de nuestra biblioteca nacional (1).

---

Muy intensa y asaz meritoria fue la labor desarrollada por Tomás en el desempeño de algunos cargos públicos, desde el año de 1905, en que fue nombrado administrador de la *Revista del Ministerio de Obras Públicas*, fundada y dirigida en sus comienzos, por iniciativa del general Reyes, por el doctor Juan de Dios Carrasquilla. Con excepción de un año en que por fallecimiento de su director (1908) quedó bajo la dirección del notable ingeniero y eximio escritor don Miguel Triana, estuvo esta revista

(1) El señor don Manuel Guzmán, dueño que fue de una imprenta, buen amigo de Tomás y patriota sincero, quiso coleccionar los escritos de éste y darlos a luz; pero dificultades de diversa índole se lo impidieron; con ello se hubiera salvado del olvido tan tenaz y sostenido esfuerzo y se hubiera hecho un señalado servicio al país.

a cargo de Tomás Carrasquilla hasta el año de 1914, último de su publicación. De ella quedaron ocho tomos, de más de 700 páginas cada uno, con sus correspondientes índices, en los cuales se encuentran dilucidados muchos temas relativos a la agricultura, la ganadería y a otras industrias.

En su carácter de oficial mayor de la sección primera del Ministerio de Agricultura y Comercio, cargo para el cual fue designado en septiembre de 1914, fundó y dirigió Tomás la *Revista Agrícola*, órgano mensual del mismo ministerio. De esta publicación, repertorio selecto de artículos sustanciosos, de conocimientos útiles y de aplicaciones prácticas, quedaron, también provistos de sus respectivos índices, ocho tomos, agotados ya, debido a la creciente demanda que tenían a medida que se iban editando. Es sensible que fuera suspendida por orden verbal superior tan interesante y útil revista.

Restablecida, en marzo de 1915, la enseñanza de agricultura y veterinaria, en mala hora suprimida desde 1885, con notorio perjuicio para el adelanto del país, fue designado muy acertadamente don Tomás Carrasquilla para repantar la cátedra de mecánica agrícola, siendo ministro de agricultura el afamado médico y tribuno doctor Jorge Enrique Delgado, a quien se recuerda con gratitud y veneración en la capital del departamento de Antioquia. En aquella época era director del naciente Instituto de Agricultura y Veterinaria don Alvaro Uribe, ingeniero de Lieja, quien, en su afán de organizar correctamente aquellas enseñanzas, a la manera de las de Bélgica, asistía con frecuencia a las lecciones que dictaban los profesores: de tan distinguida personalidad recibió el profesor de la nombrada cátedra muy sinceras y elogiosas palabras de felicitación y de aliento por la sencillez, precisión y claridad con que dictaba sus conferencias. Entonces fue adquirida para destinarla a la enseñanza y para fundar una granja de experimentación agrícola, la quinta perteneciente al general don Juan Valderrama, con su campo anexo, en la población de Madrid, y allí funcionó durante algún tiempo el Instituto de Agricultura. Después... como siempre ha sucedido, aquel campo —destinado hoy para una de las bases de la aviación nacional—, como la antigua Quinta de Segovia, como la hacienda de "La Picota" y la de Santo Domingo en el Tolima, fue entregado al ministerio de guerra.

¡Triste suerte la de los locales adquiridos en diversas épocas para la enseñanza de la agricultura, como si no fuesen estas útiles disciplinas las más importantes para el desarrollo y la prosperidad del país!

Creada en agosto de 1917 por el gobierno nacional en la hacienda de Santo Domingo la "Estación Experimental Juan de Dios Carrasquilla", fue nombrado Tomás subdirector de ella, cargo que, aceptado, hubo de declinar sin haberlo desempeñado, cediendo a instancias de don Luis Montoya S., a la sazón ministro del ramo, quien consideraba más importante y eficaz la labor que Carrasquilla venía desempeñando en el mismo ministerio, como lo prueba la designación que se le hizo al año siguiente (1918), por decreto ejecutivo, como encargado de la secretaría del ministerio de agricultura y comercio. Tampoco le fue posible aceptar del presidente Ospina el honroso cargo de profesor de varias asignaturas en la escuela de agricultura de Fontidueño, en el departamento de Antioquia, ni un llamamiento que se le hizo por la gobernación de Nariño para regentar una escuela de agronomía en ese departamento.

Pero no se limitaron las actividades de Carrasquilla al desempeño cumplido de los cargos oficiales: en abril de 1920 editó el número primero de *El Agricultor*, llamado a continuar la gloriosa tradición de la revista mensual que con el mismo título publicara su padre años atrás. De este hebdomadario ilustrado alcanzaron a ver la luz pública once números con selecto material; pero entre nosotros estas iniciativas, por bien intencionadas que sean, fracasan por falta de cooperación y apoyo de los colaboradores, de los lectores y de los suscriptores y anunciadores. Suerte semejante corrió más tarde *La Semilla*, revista quincenal de agricultura publicada en asocio de don Carlos Ospina O., y de la cual vieron la luz pública dos números. En nuestro medio sólo viven y prosperan las publicaciones de ésta índole costeadas por el gobierno o que cuenten con el apoyo oficial.

Las frecuentes "reorganizaciones" y la continua mudanza de prospectos, directores, propósitos, personal y aun de nombre en los ministerios de agricultura e industrias hicieron que Tomás recibiera el nombramiento de jefe de la sección tercera del

ministerio de industrias (marzo de 1924), y más tarde, en junio de 1927, el de jefe de la sección de publicaciones del mismo ministerio. Entre los deberes de este cargo estaba "la organización de las publicaciones del ministerio, la confección y publicación de folletos de enseñanza y vulgarización de conocimientos agrícolas y las demás funciones que fueran fijadas por resoluciones". En tal virtud, fundó el *Boletín de Agricultura*, que, de acuerdo con la ley que lo creó, "se publicaría mensualmente y cada número no tendría menos de cuatro pliegos de imprenta." Se inició esta publicación con el número correspondiente a julio de 1927 y fueron viendo la luz pública los siguientes hasta la entrega correspondiente al mes de abril de 1930, quedando levantado en la Imprenta Nacional el número de mayo del mismo año: dos tomos completos y siete entregas del tercero. En este *Boletín* se encuentran tratados muchos asuntos relacionados con la agricultura, la ganadería, las industrias en general, las llamadas industrias menores, como la horticultura, la avicultura y temas de interés público. La demanda, siempre creciente, de esta revista, hizo que se fuera aumentando la tirada, que se inició con mil ejemplares, hasta la cifra de 2,500. Muchos números fueron totalmente agotados y hubo necesidad de reimprimirlos.

Aparte del *Boletín de Agricultura*, dio principio en el mes de agosto de 1927 a la publicación del *Boletín de Propaganda Agrícola*, cada uno de cuyos números es una monografía completa sobre asuntos agrícolas e industriales. Buscó, por este medio, el inteligente director del *Boletín* la manera de proporcionar a los agricultores y ganaderos y a los industriales en general, instrucciones, lo más razonadas y metódicas, cimentadas sobre sólidas bases, acerca de diversos temas de utilidad, y cuyo conocimiento fuese de notoria importancia. Estas publicaciones hechas a la manera que se acostumbra en la gran república norteamericana, tuvieron un éxito extraordinario; las solicitudes fueron en creciente aumento, hasta el punto de que de las quince que se hicieron, fue menester ir aumentando la cifra de la edición hasta llegar al —para nosotros— crecido número de cinco mil, y casi todas hubo necesidad de reimprimirlas.

Como se recibiese frecuentemente en aquella sección del

ministerio una copiosa correspondencia, en la cual menudeaban consultas sobre diversos temas, lo que revelaba que había un vacío acentuado en materia de propaganda agrícola, el cual era oportuno llenar cuanto antes, el director de esta sección se dio a la tarea de dar a conocer una serie de instrucciones; en forma de circulares cortas que trataran en concreto de una sola materia, redactadas en forma sencilla, al alcance del mayor número de lectores. Insuficiente resultó la edición de cinco mil ejemplares de cada una, porque tuvieron muy buena aceptación entre los agricultores, y fueron, además, un auxiliar poderoso para los maestros ambulantes en su benéfica tarea de divulgación de conocimientos elementales sobre agricultura práctica.

Estas actividades en la dirección y redacción de la *Revista de Industrias*, alcanzaron hasta el número correspondiente a mayo de 1930, pues con anterioridad ya había sido expedido el decreto de 4 de junio de 1927, reorgánico del ministerio, por medio del cual quedó tácitamente suprimido el puesto de director de la *Revista*, con perjuicio de los hacendados e industriales de todo el país. Pero como siempre quedó adscrita a las funciones del jefe de la sección "la dirección de todas las publicaciones del ministerio", hubo de intervenir Carrasquilla en la publicación del *Boletín de Minas y Petróleos*, en el de la *Oficina General del Trabajo* y del *Departamento de Comercio*; además, hizo editar diferentes folletos sobre asuntos relacionados con el ministerio y se repartieron varios miles de reproducciones mimeográficas sobre distintos temas.

Otra actividad que no debe pasarse inadvertida, es el establecimiento de tantes con las principales revistas de las Américas y con muchas europeas, que son un valiosísimo elemento en la redacción de revistas técnicas de cualquier naturaleza, y con mayor razón, de propaganda sobre agricultura, ganadería y las industrias derivadas de éstas, pues permiten ponerse al corriente y estar siempre al tanto del movimiento científico universal en estas materias. Es de notarse el hecho de que la distribución de ejemplares de las publicaciones agrícolas en el país y fuera de él, siguió desde sus comienzos una línea siempre

ascendente: las cifras (1) que lo demuestran hablan con elocuencia de la labor realizada, y ponen de manifiesto la inteligente capacidad para el trabajo de quien la llevó a término. En la sección correspondiente del ministerio se recibían con frecuencia numerosas consultas, tanto del interior como de fuera, a las cuales se dio siempre satisfactoria solución. Las que tenían un carácter general fueron publicadas o se tomaron como base para redactar escritos que vieron la luz pública.

Si Carrasquilla hubiese dedicado su claro y penetrante talento a actividades políticas tan en armonía con los gustos e inclinaciones de los colombianos, y consagrado su áurea pluma a sembrar el odio y dividir a sus conciudadanos, su dilatada labor hubiese sido más conocida y apreciada.

---

Cumplido, diligente y acucioso fue Tomás en el desempeño de los diferentes cargos que desempeñó como empleado nacional: atento, cortés y servicial respecto de los particulares que solicitaban, en cualquier forma, sus luces, su ayuda o su cooperación. No obstante, como recompensa de tantos y tan meritorios servicios, llevados a cabo en el lapso de más de la tercera parte de una centuria, recibió, como recompensa, sin la más leve advertencia, sin la menor consideración a sus muchos merecimientos, una nota firmada por el secretario del ministerio y fechada el 17 de mayo de 1930, en estos términos tan depresivos cuanto faltos de cortesía: "...comunico a usted que por decreto número 789, de fecha de hoy, fue nombrado, en su reemplazo, jefe de la sección tercera del departamento de negocios generales el señor...". Así se premiaban los largos servicios de este meritorio y patriota ciudadano; así, como no se despide a un criado, se destituyó bruscamente, por un funcionario de filiación liberal, a quien había consagrado largos desvelos al cumplimiento del deber en servicio de la patria. Extraña e inalficible

---

(1) El reparto fue en el primer año (junio de 1927 al mismo mes de 1928) de 76,750; en el segundo (1928-29), de 94,500, y hasta mayo de 1930 se habían distribuido 110,000, lo que da un total para los tres años de 281,250 ejemplares. Si a esta cifra se agrega la proveniente de los boletines de que se habló, folletos varios, memorias del ministerio, hojas sueltas, reproducciones microscópicas, el total pasa de 400,000, repartidas oportunamente.

conducta, que contrasta singularmente con la que respecto de este empleado, modelo de consagración, observaron algunos de los que le habían precedido en aquel alto cargo. De distinguidos caballeros y notables ciudadanos recibió Carrasquilla señaladas muestras de distinción y aprecio a su paso por el ministerio. Gustosos consignamos aquí los nombres del doctor Jorge Enrique Delgado, del general Benjamín Herrera, de don Luis Montoya S., del doctor Esteban Jaramillo y del doctor José Antonio Montalvo. Queremos hacer mención especial de don Antonio Izquierdo, el cumplido caballero y vidente hombre de negocios, quien con celo patriótico introdujo al país semillas y plantas vivas útiles y ornamentales y muy bellos ejemplares de razas animales perfeccionadas. Hacia todos abrigaba Tomás, y lo expresaba sin reservas, un vivo y profundo sentimiento de gratitud, la más rara y la más hermosa de las virtudes, aquella que sólo alberga en los corazones nobles y generosos (1).

Además de los trabajos mencionados, con la actividad infatigable que lo caracterizaba, acometió Tomás otros de diversa índole.

Comisionado para estudiar el arduo problema —después tan debatido— de la inmigración y colonización en el país, rindió, en septiembre de 1906, el respectivo informe, acompañado de datos estadísticos de la mayor importancia, de acertadas y juiciosas consideraciones económicas y de un estudio comparativo de la legislación vigente en otros países. El doctor F. de P. Manotas, a la sazón ministro de obras públicas, dirigió a su autor

---

(1) Cuando el señor Carrasquilla salió del ministerio, tenía ya preparado el informe anual (mayo de 1929 a mayo de 1930) que debía rendir; quedaron levantados y armados en la Imprenta Nacional, el número 8 del *Boletín de Agricultura* (tomo III, mayo de 1930) y el de la *Revista de Industrias* correspondiente al mismo mes, y aprobados por el departamento de agricultura los manuscritos suficientes para el número de junio de la *Revista*, de suerte que las publicaciones a cargo de aquel acucioso empleado estaban al día. Por datos suministrados un año más tarde en la sección tercera del departamento de negocios generales, la cual conservaba el mismo personal (jefe, administrador, mecanógrafo y cartero), se pudo comprobar el siguiente retardo en aquellas publicaciones: del *Boletín* sólo habían aparecido, en un año, tres números; la *Revista de Industrias* apenas alcanzaba, en el mismo lapso, hasta el número 75, correspondiente a agosto de 1930. No habían vuelto a aparecer, hasta esa fecha, ni el *Boletín de Propaganda Agrícola*, ni circulares sobre agricultura (¡!).

un atento oficio, en el cual le decía: "...manifiesto a usted que este ministerio agradece el trabajo que ha llevado a cabo, pues sería muy útil para la realización de los planes que tiene el gobierno sobre los importantes ramos de inmigración y colonización, por lo cual se ha dispuesto que se publique en folleto el informe, y se felicita al autor." Fue impreso en edición de quinientos ejemplares, y acerca de él emitió entonces conceptos muy favorables la prensa periódica del país.

Al Segundo Congreso Médico Nacional, reunido en Medellín en 1918, en el cual fue inscrito como naturalista, remitió Tomás el resumen de tres trabajos originales: *Fiebre amarilla. Datos históricos*; *Apuntaciones sobre la Renguera* y *Estudio sobre la Piroplasmosis*. Los tres fueron publicados en el tomo I de los trabajos presentados a aquel congreso.

Deja también el autor como obras concluidas, inéditas, las siguientes:

*Apuntaciones sobre el ricino.*—Ilustrada. Sobre ella emitieron por escrito concepto favorable dos técnicos extranjeros al servicio del ministerio de agricultura y comercio, los señores Ch. Kessiasoglou y Ch. Dénemostier, bien conocidos en el país, quienes en el informe que rindieron sobre el particular dicen que tal manuscrito debe formar parte de las publicaciones del ministerio, "con la seguridad de que dicho trabajo aportará útiles servicios al país."

*El arado.*—Ilustrada. Juzgado favorablemente por el señor doctor Pomponio Guzmán, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, y los agrónomos nacionales señores Luis A. Lasprilla y Jorge Díaz, quienes se expresan así: "...Nuestro concepto nitido es que su libro sería un excelente texto de enseñanza para las escuelas públicas, y que bien podría el gobierno adoptar para tales efectos. Creemos también que tal libro puede ser una obra de consulta para las personas que se dediquen al estudio de la agricultura."

*Cartillas de agricultura.*—Comprende esta serie seis, que tratan separadamente: (1) Del suelo. Labores; (2) La planta; (3) El clima; (4) Maquinaria agrícola; (5) Cartilla ganadera, y (6) Cartilla avícola. De éstas, la primera está ya en forma definitiva y las otras y las siguientes obras, debidamente arre-

gladas en sus respectivas carpetas, quedaron aguardando la cariñosa mano paternal que les diese la última revisión para ser publicadas (1).

Otro género de actividades que ejerció Carrasquilla, siempre relacionadas con la biología y las ciencias experimentales, fue el estudio de la bacteriología y la parasitología.

Cuando el señor doctor Juan de Dios Carrasquilla hizo el segundo viaje a Europa acompañado de su hijo Tomás, regresó, después de haber asistido a la Conferencia de la Lepra, reunida en Berlín en octubre de 1897, trayendo un laboratorio completo de bacteriología y, presintiendo sin duda el valor de este precioso medio de diagnóstico, un equipo de rayos X, lo más perfeccionado que se conocía hasta entonces y el primero que se introdujo al país. Funcionaba con acumuladores eléctricos. Con él se hicieron algunas radioscopías y varias radiografías.

Cerrado ya, en su ausencia y por orden superior, el Instituto Carrasquilla, no por eso desmayó el ilustre sabio en su tenaz empeño de seguir aplicando el tratamiento scroterápico de la lepra, del cual fue autor e iniciador, y para cuyos trabajos de laboratorio tuvo en todo momento un auxiliar valioso y consagrado en Tomás, a quien, es de justicia reconocerlo, cupo buena parte de esa meritoria labor, ignorada voluntariamente o menospreciada entonces y aun hoy en día por algunos, que deberían ser los llamados a apreciarla en su justo valor. En su laboratorio particular, tomando otro derrotero para el tratamiento de la terrible epidemia, logró el doctor Carrasquilla el *cultivo del bacilo de Hansen*, como consta en la comunicación presentada a la Academia Nacional de Medicina en la sesión del 25 de febrero de 1899. Con el líquido filtrado del cultivo en serie del bacilo, hizo inoculaciones positivas en conejos y preparó, mediante manipulaciones adecuadas, *la terrina*, con la cual ob-

(1) (7) Alcohol industrial; (8) Cultivo del algodónero; (9) Cultivo del plátano; (10) Cultivo de la patata; (11) Cultivo del maíz; (12) Cultivo del trigo; (13) Cultivo del tabaco; (14) Cultivo del café; (15) Cultivo del arroz; (16) Cultivo de hortalizas, y (17) Cultivo de la morera. Es en verdad muy sensible el pensar que tanto esfuerzo, tanto estudio, tanto trabajo vaya a quedar totalmente perdido, sirviendo de alimento a las ratas y las polillas, o lo que es peor, que vaya a ser sustraído mañosamente y usufructuado por otro.

tuvo notables y persistentes mejorías en algunos enfermos tratados personalmente por él.

Allí, en aquel laboratorio privado y bajo la inmediata dirección del sabio profesor y con la colaboración de Tomás, se estudió la posible transmisión de la lepra por medio de los insectos y se hicieron los trabajos microscópicos que desde el año de 1899 permitieron comprobar que en la sangre del ganado vacuno afectado de *ranilla* existía el mismo micro-organismo que se había hallado en los bovinos atacados en los Estados Unidos de Norteamérica por la llamada *Fiebre de Texas*, y que, por tanto, esas enfermedades tenían una causa única: la penetración a la sangre de los vacunos del *piroplasma bigeminum*, generador del mal. Otro tanto se hizo con la enfermedad de los caballos conocida en el país con el nombre de *renquera* y en la Argentina con el de *mal de caderas*; se estudió (1904) en el microscopio la sangre de los caballos que la padecían, y se comprobó en ella la existencia del *tripanosoma equinum*, causa de la enfermedad.

Bajo el objetivo del microscopio del sabio Carrasquilla, sometidos a su mirada experta y sagaz y a la de su competente ayudante, pasaron el bacilo de Loeffler, el de Koch, el hematozoario de Laverán, el bacilo de Chauvcaei, productor del carbón sintomático que, con la bacteridia de Davaine, generadora del carbunco, causan anualmente tantos perjuicios a nuestra ganadería, y se buscaron e identificaron muchísimos gérmenes morbíficos, cuyo conocimiento e identificación pudieran ser de utilidad para el país que se conocieran y estudiaran. Se hicieron exámenes de líquidos orgánicos y se practicaron cortes micrométricos de diversas vísceras con diferentes afecciones. Allí mismo se hicieron investigaciones acerca de enfermedades parasitarias de plantas y animales, y, en general, se llevaron a cabo los trabajos que incumben a un laboratorio de bacteriología y parasitología.

---

Abatido pero no doblegado Tomás con la ignominiosa remoción del puesto que tenía en el ministerio de industrias, siguió trabajando —a pesar de la estrecha situación en que se encontraba— en las obras literarias que de tiempo atrás venía

preparando, hasta que en octubre de 1931 fue llamado por el progresista gobernador de Cundinamarca, doctor Liborio Cuéllar Durán, y por su secretario doctor Rafael Abello Salcedo, para desempeñar un cargo en la sección de agricultura de la dirección de obras públicas del departamento. Allí se le vio de nuevo con la misma puntualidad, con el mismo brío, con el mismo entusiasmo de los años juveniles, pero con mayor esfuerzo de su parte, a causa de la senilidad, trabajar una vez más en pro del bien general, por el progreso de la agricultura, escribiendo y divulgando en folletos, en cartillas agrícolas, en circulares, en hojas sueltas, conocimientos prácticos de interés para los cultivadores y ganaderos de Cundinamarca, desde el puesto de oficial de publicaciones de la dirección de agricultura y ganadería, hasta que aquella tan útil sección fue en mala hora suprimida por la asamblea departamental: ¡qué tanto pueden la incompreensión y el infundado y sistemático apasionamiento político!

Las duras y apremiantes necesidades de la vida obligaron a Tomás a desempeñar, ya enfermo y anciano, un humilde puesto en la habilitación de obras públicas del mismo departamento, cargo en el cual prestó eficaces servicios, como lo hiciera años atrás (aunque no en propiedad) en la sección de rentas del ministerio de hacienda. Fue entonces cuando el ilustrado e inteligente gobernador de Cundinamarca doctor Miguel Arteaga H. —de grato recuerdo— quiso que Carrasquilla formara parte, como agrónomo, de la comisión creada para la parcelación de algunos latifundios, con el fin de adjudicarlos a los colonos y pequeños cultivadores. Pero la salud, ya para entonces seriamente quebrantada por los pesares y amarguras de la vida y los ajes de la edad, no le permitió, muy a pesar suyo, recibir aquella honorífica designación, tan en armonía con sus conocimientos, sus gustos y sus inclinaciones. Motivo de honda tristeza fue para él tener que dejar de aceptar ese honorífico puesto y no poder prestar aquellos últimos servicios.

La obra literaria y científica de Tomás Carrasquilla H., a la cual supo infundir un suave y puro deleite, queda (ya lo hemos visto) en parte inédita y esparcida en parte en publicaciones de diversa índole. ¡Pueda que algún día manos filiales

recojan con cariño y veneración aquella preciosa herencia, única que él pudo legar a sus descendientes!

El botánico don Santiago Cortés, autor de la *Flora Colombiana*, quien estudió y clasificó algunas especies de plantas indígenas, no descritas antes, dedicó y dio el nombre de Tomás a una de ellas.

En los postreros días de su existencia laboriosa se le vio —siempre cumplidor de su deber— desempeñando un modesto cargo en la habilitación de obras públicas de su departamento natal, hasta el día en que, ya materialmente vencido por la enfermedad, rindió con entereza y ánimo sereno, sin un ademán brusco o descompuesto, sin una queja, sin un reproche, como verdadero cristiano, la jornada de la vida, rodcado de los seres queridos a la hora crepuscular de aquel triste atardecer de junio.

Llenos de la más viva efusión de gratitud, insertamos a continuación los siguientes homenajes póstumos tributados a la memoria de Tomás Carrasquilla H.: en ellos se hace justicia a sus merecimientos, apreciados por quienes le conocieron de cerca y pudieron estimar su personalidad, a pesar de su ingénita y excesiva modestia.

A los distinguidos agrónomos señores doctores Roberto Pedraza A. y Luis Castañeda Rey, en otro tiempo discípulos de Carrasquilla H., y hoy empleados del ministerio de agricultura y comercio, y comisionados —comisión que cumplieron gentilmente— por el mismo ministerio para poner en manos de sus ácidos la resolución que se verá en seguida, expresamos nuestro profundo reconocimiento.

#### RESOLUCION NUMERO 112 DE 1936

(24 DE JUNIO)

por la cual se lamenta la muerte de un distinguido ciudadano.

El Ministro de Agricultura y Comercio, en ejercicio de sus atribuciones legales, y

#### CONSIDERANDO:

Que acaba de fallecer en esta ciudad el doctor Tomás Carrasquilla H.; que el extinto prestó valiosos servicios a la agricultura nacional, ya como director y redactor de la Revista Agrí-

cola del Ministerio, ya como profesor en diversos institutos de educación agrícola; y que durante toda su actuación privada y oficial se distinguió por su decidida y eficaz contribución al progreso general del país,

RESUELVE:

Artículo 1º El ministro deplora el fallecimiento del doctor Tomás Carrasquilla H. y señala su vida como ejemplo de laboriosidad.

Artículo 2º Copia de la presente resolución se pondrá en manos de sus deudos por medio de una comisión designada por el ministerio.

Comuniquese y publíquese.

Dada en Bogotá a 24 de junio de 1936.

El Ministro de Agricultura y Comercio,

*Francisco Rodríguez Moya*

---

Bogotá, junio 25 de 1936.

Señora viuda del Dr. Tomás Carrasquilla Hernández y familia.  
La ciudad.

Muy respetada señora:

En mi calidad de Secretario de la Sociedad Colombiana de Agronomía, tengo el alto honor de transcribir a usted la proposición aprobada por unanimidad en la sesión extraordinaria que tal entidad celebró el día de ayer:

“La Sociedad Colombiana de Agronomía, teniendo en cuenta:

Que acaba de fallecer en la capital de la República el doctor Tomás Carrasquilla Hernández, quien durante su larga y meritoria vida fue un vigoroso paladín de las reformas agrícolas del país y quien en repetidas ocasiones prestó su valioso contingente al estudio de problemas y al desarrollo de campañas agrícolas que han tenido fecundos resultados;

Que el doctor Carrasquilla Hernández se distinguió siempre por su acendrado amor al estudio de la naturaleza en lo que se relaciona con la agricultura, y contribuyó con sus luces y con su talento poco común a la divulgación de conocimientos agrícolas benéficos para el país, resuelve:

Lamentar de manera muy sincera la desaparición de tan distinguido miembro de la sociedad y hacer suyo el justísimo duelo que hoy enluta el hogar de tan ilustre desaparecido.

Copia de esta proposición será puesta en manos de los miembros de la familia del doctor Carrasquilla Hernández.

Dada en Bogotá a 24 de junio de 1936.

El Presidente,

LUIS A. LASPRILLA.

El Secretario



#### DEFUNCION

Después de larga y cruel enfermedad, dejó ayer la vida don Tomás Carrasquilla Hernández.

Hijo del varón sabio doctor Juan de Dios Carrasquilla, don Tomás heredó de su ilustre progenitor un talento poco común, que alimentado por una vasta cultura, hizo de él un hombre meritorio a quien Colombia debe valiosísimos servicios.

Dedicó don Tomás todas sus actividades al ramo de la agricultura. Fue un agrónomo de vocación y de éxito. Desde los más pequeños y desde los más elevados cargos que en el gobierno desempeñó, hizo una labor de largo alcance y de hondo calado. Convencido de que Colombia, país netamente agrícola, necesitaba ante todo y por sobre todo una dirección técnica de su agricultura tropical, se empeñó, como un apóstol fanático, en exponer, divulgar y hacer que calaran ideas nuevas y adecuadas que le dieran a nuestra incipiente agricultura la natural y vasta transformación que ella se merece y necesita.

Este periódico se honró muchas veces con los magníficos y sesudos estudios que don Tomás entregaba al público y a los agricultores de Colombia que quisieran entrar en la gran cruzada agronómica que el país reclamaba, reclama y reclamará. Puede afirmarse, sin lugar a equivocarse, que don Tomás fue el primer agrónomo colombiano que se ha preocupado en serio por darle al país la pauta de una agricultura adecuada y técnica.

Unido a una linajuda dama antioqueña, doña Margarita Botero de Carrasquilla, fundó don Tomás un hogar respetable y respetado, donde florecieron las más bellas virtudes. A su distinguida esposa, a sus hijos don Rafael y don Juan, y a sus hijas doña Marta de Martínez y doña Alicia, enviamos nuestra dolorosa manifestación de pesar, que hacemos extensiva a sus hermanos y deudos que hoy lamentan la desaparición de este distinguido colombiano y queridísimo amigo de esta casa.

Que la tierra que él amó tanto, reciba con sensación materna los restos mortales de don Tomás Carrasquilla Hernández.

(“El Tiempo”, junio 24 de 1936.)

### DON TOMAS CARRASQUILLA HERNANDEZ

Tenía una hermosa figura, plácida, serena, en la que se reflejaba a la vez la maravillosa bondad de su corazón y el talento excepcional que lo distinguía. Los ojos vivos, brillantes, de mirada bondadosa, la charla animada y expresiva, don Tomás Carrasquilla estuvo siempre rodeado de la mayor simpatía y de la admiración más sincera por el extenso círculo de las personas que supieron de su trato, amable, cordial y sencillez.

Poseía don Tomás una ilustración poco común, especialmente sobre asuntos de agricultura, ramo al que se consagró durante la vida entera, con verdadera vocación. Lenta y cuidadosamente hacía estudios sobre las condiciones de nuestras tierras, sus ventajas y facilidades para la explotación, y sus artículos, que reproducían todos los diarios del país, eran comentados como verdaderas obras maestras, tanto era el cuidado y cariño con que los hacía. Su ilustración a este respecto fue, sin duda, la más extensa que haya habido entre nosotros, y Colombia debe a don Tomás Carrasquilla Hernández el primer esfuerzo, constante y decidido, para hacer llegar una explotación técnica a su agricultura incipiente. Todavía no ha sido apreciada en su inmenso valor la obra de don Tomás, de una indiscutible utilidad.

Hijo de don Juan de Dios Carrasquilla, se parecía a su padre extraordinariamente, y tenía de él los apuntes ingeniosos, la mirada penetrante, que le hacía conocer fácilmente la con-

fianza que se podía dispensar de la primera ojeada a quien le conocía.

Fundó su hogar con una distinguida dama antioqueña, doña Margarita Botero de Carrasquilla, y en él la felicidad sin nubes, aquella que nace de la comprensión mutua y de los caracteres amables, se prolongó durante toda la vida. Su muerte es una pérdida lamentable para Colombia, y para la capital de la república, ciudad en la que fue profunda y sinceramente querido.

*El Espectador* lamenta su fallecimiento de la manera más sentida, y hace llegar, en esta hora de profunda pena, a su viuda, doña Margarita Botero de Carrasquilla, a sus hijas, doña Marta y doña Alicia, y a sus hijos, don Rafael y don Juan, la expresión de su pésame muy sentido.

(*El Espectador*, junio 21 de 1936.)

---

#### TOMAS CARRASQUILLA HERNANDEZ

Después de aguda enfermedad se extinguió la vida de don Tomás Carrasquilla a pesar de los esfuerzos de la ciencia para conservar su vida tan preciosa para sus familiares.

Deja don Tomás en la sociedad bogotana un gran recuerdo, pues por su talento, su caballerosidad y su especial don de gentes gozaba de grandes y sinceras amistades. Pierde Bogotá con la desaparición de don Tomás uno de sus hombres mejor dotados y la sociedad uno de sus más prestantes miembros.

Al lamentar sinceramente la muerte de este gran caballero hacemos llegar nuestra más sincera expresión de condolencia a todos sus familiares y amigos y muy especialmente a su viuda, doña Margarita Botero de Carrasquilla, a sus hijos don Rafael y su señora, doña Pepita Posada de Carrasquilla, a don Juan y su señora, a don Alberto Martínez Gómez y a su señora doña Marta Carrasquilla de Martínez, a doña Alicia, a doña Inés, religiosa del Buen Pastor, a sus hermanos don Sebastián, doña Ester y doña María.

Las exequias de don Tomás tuvieron lugar ayer en la iglesia de San Diego. A ellas concurreó lo más selecto de la sociedad bogotana y constituyeron una verdadera manifestación de pesar.

(*El Siglo*", junio 25 de 1936.)

## DEFUNCION

El 23 del pasado junio falleció en Bogotá el distinguido bacteriólogo don Tomás Carrasquilla Hernández. De estirpe procerca, el doctor Carrasquilla heredó de su padre, el ilustre médico profesor Juan de Dios Carrasquilla, las dotes de investigador. Dedicó su noble existencia al desarrollo científico de la agricultura patria. A su pluma se deben varias obras que hicieron conocer a Colombia en el exterior.

En esta hora de inmenso dolor hacemos llegar nuestra manifestación de sincero pesar a su esposa, doña Margarita Botero de Carrasquilla; a sus hijos don Juan y don Rafael, y a sus hijas doña Inés, religiosa de Santa Eufrasia, doña Marta de Martínez y doña Alicia; a sus hermanas, y especialmente a nuestro querido Director, doctor Sebastián Carrasquilla. Sabe el doctor Carrasquilla que todos nosotros lo acompañamos de corazón en esta hora de tristeza en que la muerte tronchó la meritoria vida de su hermano amantísimo.

(“Boletín de Odontología”, número 18.)

---

## PESAME

Lo presentamos muy sentido al notable profesor doctor don Sebastián Carrasquilla, benefactor de nuestra biblioteca, por la lamentada muerte de su hermano el distinguido bacteriólogo y ciudadano don Tomás, que prestó a la patria servicios importantes en su difícil especialidad.

(“La Voz de Mosquera”, número 13.)